

**DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO,
SANTUARIO DE BELLAVISTA.**

Queridos hermanos y hermanas,

Hoy nos despertamos (quizás algunos más ansiosos desde anoche y muy tarde) tomando conocimiento de un [reportaje del diario “La Tercera”](#) con un título que, seguramente, nos duele y confunde: “la caída del Padre”. En el se analiza periodísticamente y desde diversos ángulos, el momento crítico que vivimos. Para este artículo algunos miembros de la Familia, activos o no, fuimos consultados y citados.

Ante la primera reacción legítima: sorpresa, dolor, interrogantes, vergüenza, molestia, desilusión... nuestro Padre Fundador nos respondería con su clásica tríada pedagógica para poder enfrentar, no sólo las limitaciones o debilidades, sino también los momentos difíciles: **no sorprendernos, no desanimarnos, no confundirnos.**

No sorprendernos. Precisamente porque estamos pasando un momento de crisis con toda la complejidad e incertidumbre que tiene toda crisis, donde todo se confronta y se pone en pregunta, donde transitamos entre luces y sombras todavía, no debemos sorprendernos. El que salgamos en la prensa (y no podemos pedirle a un periodista o a un reportaje, que sean ellos los que nos resuelvan lo que nosotros estamos confrontando), forma parte de un momento de relevancia mayor que nos ocupa y preocupa a todos.

No desanimarnos. Hubiésemos querido que fuera otra la forma de salir en los titulares de prensa, quizás contando sobre la beatificación de nuestro padre o hablando sobre nuestro carisma o de nuestra fecundidad apostólica. Esta forma nos duele: algunos esconderán la cabeza, otros querrán dejarlo todo y otros sencillamente, preferiríamos que no nos pregunten.

No confundirnos. ¿Acaso hay que cambiar y desandar el camino recorrido porque todo ha sido erróneo? ¿acaso hay que olvidarse del fundador como padre porque nos está complicando la existencia? ¿acaso hay que buscar chivos expiatorios para purgar nuestras culpas?

Creo que teniendo presente esta tríada nuestro padre nos diría: ¿no estamos acaso ante una gran oportunidad de asumir providencialista

nuestra historia y de profundizar nuestro carisma y el lugar que el fundador tiene en él?

Es impresionante toda la vida que esta crisis está despertando en nuestra Familia: conversatorios, preguntas, diálogos, reflexiones, inquietudes, iniciativas de todo tipo. Hoy muchos de nosotros estamos acercándonos al pensamiento del padre, estamos profundizando nuestro carisma, nos estamos preguntando cosas fundamentales, estamos renovando nuestra propia historia en Schoenstatt.

Por supuesto que nos hubiera gustado que todo fuera más ordenado y planificado, sin giros sorpresivos, sin esta sobrexposición, sin esta incertidumbre. Sin embargo, Dios así lo ha permitido.

¿No es acaso el mismo camino de hace más de 70 años? Schoenstatt asumió más conscientemente su misión a partir del cuestionamiento a su fundador y a los elementos más propios del carisma: el valor de la auténtica autoridad; el valor de las experiencias humanas como expresión, camino y seguro de las experiencias de Dios; la experiencia filial como una experiencia fundamental para nuestra seguridad y madurez existencial, relacional y espiritual.

Pero dejémonos tocar por las lecturas de hoy, que nos dan luces de comprensión, porque se trata de una Palabra viva, actual y eficaz, la Palabra de Dios:

Jesús ya experimenta el seguimiento de muchos, de multitudes y las motivaciones para seguirlo con variadas: algunos han sido tocados por su mensaje a punto de dejarlo todo para seguirlo; otros han iniciado un camino de conversión y están en alguna de sus etapas; a otros les mueve la gratitud porque han sido sanados en sus dolencias físicas, anímicas o espirituales; otros se han sentido dignificados y visibilizados por primera vez en sus vidas; otros le siguen asombrados por sus milagros y quisieran comer más pan y pescado (y gratis); otros, sencillamente ven al caudillo que necesitan para los cambios políticos y religiosos que buscan; algunos pocos estarán comerciando sus productos, porque entre tanta gente hay también potenciales clientes; muchos le seguirán seducidos por una masa entusiasta que los sacó de su letargo o despertó sus ansiedades o necesidades. Finalmente otros están sencillamente por curiosidad, porque los seres humanos somos curiosos y hasta morbosos.

Su paso, su palabra, su persona atrajeron a muchos.

Jesús en el Evangelio que hemos escuchado, toma distancia de este minuto de fama, sabe o intuye (porque él tiene un conocimiento no acabado, sino creciente y progresivo de su misión de redentor) que muchos huirán, otros seguirán siendo fieles, otros volverán a sus cosas, otros lo traicionarán, sólo algunos estarán al pie de la cruz.

En la parábola del sembrador, mirando a esta multitud, superando la tentación del éxito, les invita a hacer del seguimiento a su palabra y a su persona, un camino de conversión, es decir: de reflexión, de decisión y profundización. La semilla para dar fruto debe calar hondo, tan hondo que ni la sequía la queme ni el aluvión la ahogue ni se la lleve.

La segunda lectura habla de la creación expectante, porque espera y necesita la revelación de los hijos de Dios. Toda la creación necesita salvación y esto se nos ha hecho patente y potente este último tiempo ante la crisis sanitaria y social que vivimos, con todas sus consecuencias; y a nosotros, como Movimiento, ante el momento crítico y de cuestionamiento que vivimos. Sin embargo, no podemos quedarnos sólo en la expectación, esperando que algo ocurra, es necesaria nuestra conversión, nuestra colaboración, nuestra decisión.

¿No estamos viviendo como Familia de Schoenstatt una hora crítica que nos está exigiendo a todos una profundización histórica, del carisma y de nuestro fundador? Porque si hay algo que nos hermana en esta hora, es que todos sin excepción estamos recorriendo este camino de conversión.

Hoy yo decía en la única cita textual del artículo de hoy (la conversación fue mucho más larga y precisa): “lo otro que para mí es un elemento determinante, es la falta de libertad y confianza para poder elaborar esto. Y esto claramente que me hace cuestionarme”. ¿Qué quise decir? Cuando digo que nos ha faltado la libertad no me refiero a que algo esté prohibido o que estemos con la soga en el cuello o amenazados, me refiero a la **libertad interior**, porque hay cosas que nos cuesta asumir como nos pasa a todos en la vida, cosas que nos cuesta conversar porque nos da pudor, vergüenza. Nos cuesta darle espacio a las luces y sombras, porque puede haber un terreno especulativo frente al cual no tenemos tanto control, nos falta muchas veces la libertad interior ante las cosas difíciles. Entendido así, cuando digo que nos ha faltado libertad no es que estemos amenazados para no hablar, me refiero a esa libertad interior para asumir, para procesar, para dialogar, para elaborar la historia. Y, por otro lado,

nos ha faltado **la confianza**, una confianza en la conducción del Dios providente con estas cosas: uno desearía que Dios condujera de otra manera, que ojalá no hubiera estado el reportaje de hoy en La Tercera o los titulares fueran “fue canonizado el padre Kentenich”, pero Dios conduce de otra manera y necesitamos tener y cultivar la confianza de que Dios está conduciendo así, justamente para renovarnos interiormente. Confiar también en la capacidad y adultez de todos para dialogar e integrar estos temas.

A eso me refería cuando hablo de que necesitamos crecer todos en libertad y confianza, confiar en que Dios conduce y que en esta hora crítica todos, sin excepción, estamos llamados a elaborar, integrar y profundizar. La oportunidad está a la vista.

Se está formando una comisión histórica, tendremos acceso a un montón de documentos, pero el desafío es que cada uno de nosotros y todos en su conjunto, asumamos esta hora de profundización y decisión, cualquiera sea la motivación por la que estamos en Schoenstatt (pensemos en la parábola del sembrador): entusiasmo, conversión de vida, lo dejamos todo y es nuestra vida, oportunidad, sencillamente un grupo simpático de gente. Cada uno sabe por qué está en Schoenstatt y podremos profundizar nuestra motivación, profundizándola o renovándola, superando cualquier superficialidad en la decisión.

Será el momento para profundizar la semilla de nuestra Alianza de Amor, en de tres dimensiones que, en mi humilde opinión, considero fundamentales:

1. Conoceremos o tendremos la posibilidad de conocer la historia en su conjunto para integrarla e interpretarla providencialistamente. No sólo conocer los datos históricos, porque la curiosidad y la curiosidad mal sanas pueden estar presentes, sino acercarnos a la historia para integrarla, elaborarla e interpretarla providencialista.

2. Confrontaremos nuestro carisma para renovarlo creadoramente. A veces nos asusta la palabra confrontar, no significa eliminar, sino confrontar en sentido positivo: para renovarnos creadoramente en nuestro carisma. Porque hay elementos centrales del carisma que están en juego, queremos confrontarlos a la luz de los acontecimientos para en profundidad, darles actualidad y sentido, poniéndolos en diálogo con la realidad.

3. Comprenderemos más hondamente el rol del fundador para integrarlo maduramente como el Padre de nuestra Familia de Schoenstatt. Podremos ahondar este tercer punto de contacto en su comprensión y en la forma original como cada uno, según su estado y realidad, lo integra y se vincula a su persona, historia y carisma.

Somos testigos y protagonistas de una posibilidad inaudita, acelerada, sorpresiva. Por eso no olvidarnos de la tríada: **“no sorprendernos, no desanimarnos, no confundirnos”**. Y el padre agregaría: **“no acostumbrarnos”**, es decir, no nos quedemos pegados en el terreno difuso y confuso, sino demos el paso de crecimiento y profundización que el momento pide y exige. Que así sea.

P. Juan Pablo Rovegno M.